

Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:
Anthony Steffen

Autor/es:
De Zigno, Federico

Citar como:
De Zigno, F. (2002). Anthony Steffen. Nosferatu. Revista de cine. (41):251-257.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41320>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



donostiakultura.com

Excepto algunas películas en las que su personaje presenta connotaciones irónicas, en los *westerns* europeos Anthony Steffen vinculó su imagen a la de un pistolero que se ve empujado a ejercer la violencia por un destino trágico e inexorable. A esta fuerte caracterización dramática de los personajes contribuyeron la experiencia del actor en el teatro universitario de Roma, su físico y, sobre todo, su rostro, austero y de rasgos aristocráticos y sufridos que, marcado por el polvo, el viento, la sangre y el dolor, llevaba el sello del destino adverso que en una tierra sin ley empuja a un hombre a perseguir la venganza confiando sólo en su *winchester* y su *colt*.

Steffen nació en Roma en 1932, y su nombre verdadero es Antonio De Teffè. Antes de llegar al *western all'italiana*, se había labrado una carrera cinematográfica como secundario, coprotagonista o protagonista, y gracias a su experiencia teatral había ocupado un lugar en el cine de género italiano en esos inolvidables y creativos años entre finales de los cincuenta e inicio de los sesenta. En efecto, en los años cincuenta interpretó (sólo por citar algunas de sus participaciones) el comprometido drama bélico *Gli sbandati* (Francesco Maselli, 1955), la tragedia *Beatrice Cenci* (Riccardo Freda, 1956), el *peplum* *Afrodita, dea dell'amore* (Mario Bonnard, 1958) y el musical *I ragazzi del Juke-Box* (Lucio Fulci, 1959).

En 1964 fue el príncipe Akim en *Gli invincibili fratelli Maciste* (Roberto Mauri), y ese mismo año interpretó su primer *western*: *El último mohicano/Der Letzte Mohikaner* (Harald Reinl). La película reelaboraba, de manera apasionante y espectacular, la historia de la novela homónima de Fenimore Cooper, enriqueciéndola con elementos y atmósferas típicas del *western* alemán, del que Reinl fue maestro, hasta el punto que las



Anthony Steffen

El rostro de la venganza

Anthony Steffen aurrekontu txikiko spaghetti-westernean espezializatu ziren aktore italiarretatik bereziena da. Bere ohiko irudia aurpegiera ikaragaitzak itxuratzen zuen, begiak kapelaren ertzaren atzetik estalita zituela. Genero honetan, hoguei bat filmetako protagonista izan zen.

Federico de Zigno

figuras de Uncas, el último mohicano, interpretado por Daniel Martín, y su amigo blanco Ojo de Halcón, Steffen, parecen calcos de Winnetou y Old Shatterhand, los héroes de las novelas de Karl May. La película, rodada enteramente en Almería, permanece grabada en la memoria por la intensidad de una acción en su estado puro y por la belleza del entorno natural español. Pero hay que esperar otro año para que Steffen defina la imagen que iba a caracterizar su personaje en los siguientes *westerns*, llevándole como protagonista absoluto de *¿Por qué seguir matando?/Perché uccidi ancora?* (1965), bajo la dirección de Edoardo Mulargia, aunque por razones de coproducción se acreditó como director a José Antonio de la Loma. Como recuerda Mulargia, a fin de interpretar al soldado Steven McDougal, que deserta para vengar a su padre asesinado, Steffen aprendió a cabalgar a rienda suelta, y a disparar corriendo, tumbado o a ca-

ballo, tanto con el fusil como con la pistola, creando el *look* del personaje que luego volvió a interpretar en muchas películas: un pistolero con el traje raído y lleno de polvo, y el rostro sufrido, cínico y determinado a la vez, con los rasgos marcados por el destino, la mirada de plomo, implacable bajo el ala del sombrero calado hasta los ojos. Así, en 1965 Steffen retomó este tipo de personaje en *Una tumba para el sheriff/Una bara per lo sceriffo* (1965), dirigida por Mario Caiano (gran autor del cine de género italiano, cuya obra maestra es *Amanti d'oltretomba* -1965- y que dirigió a Steffen en otros memorables *westerns*). En su interpretación del *sheriff* Joe Logan, que se infiltra en una banda de la que forma parte el hombre que violó y mató a su mujer (un delirante, cruel y para la ocasión rubio Eduardo Fajardo), Steffen corroboró su rol de vengador, con memorables escenas de violencia entre las que destaca el duelo con el bandido

interpretado por Luigi de Santis. La película, plena de tensión y de acción, se rodó en La Pedriza, un escenario del *eurowestern* en el que Steffen actuó a menudo en sus filmes siguientes. Con una banda sonora inolvidable de Francesco De Masi, *Una tumba para el sheriff* es, sin duda, una de las películas más intensas del actor. Tras el paréntesis de su excelente interpretación, al lado de la provocativa Barbara Steele, en la película de horror gótico *Un angelo per Satana* (Camillo Mastrocinque, 1966), la carrera de Anthony Steffen se centró en el *spaghetti-western*, con títulos tan memorables como *Siete dólares al rojo/ Sette dollari sul rosso* (Alberto Cardone y Mario Siciliano, 1966), una de sus mejores películas, en la que brinda su interpretación dramática más lograda. Está dominada por una atmósfera tétrica de violencia y desesperación en la que se mueven unos personajes marcados por el destino y por tormentosas relaciones consan-



Reza por tu alma y muere

guíneas. Comienza con una cita de la Biblia, y narra la historia de Johnny Ashley, un hombre normal convertido en un justiciero despiadado después de que el bandido Chacal (el gran Fernando Sancho) asesinara a su mujer y raptara a su hijo, quien, criado por el bandido, termina a su vez por convertirse en un despiadado forajido. El destino cruel, tan a menudo presente en las películas de Cardone, quiere que al final, tras eliminar a Chacal y a su banda, Ashley se vea obligado a matar a su propio hijo (Jerry Wilson-Roberto Miali), que quiere vengar al bandido al que cree su verdadero padre. La música inolvidable de Francesco De Masi acompaña esta gran película. **Alambradas de violencia/Pochi dollari per Django** (1966), atribuida a León Klimowsky, en realidad fue obra de Enzo G. Castellari, uno de los maestros italianos del género. Aun siendo una cinta menos intensa que la de Cardone, contiene una de las mejores interpretaciones de Steffen, y además es recordada por la épica banda sonora de Carlo Savina, con una canción interpretada por Don Powell, y la presencia en el reparto del histriónico y estupendo Frank Wolf, destinado a un trágico final. Aquí, Steffen es el pistolero Regan, que, en su persecución del bandido Norton, es nombrado *sheriff* de un pueblo de Montana asolado por la guerra de los pastos. Entre 1966 y 1967 Steffen interpretó una película tras otra, poniendo en entredicho con su rostro tan particular la celebridad de divos como Franco Nero y Giuliano Gemma, de los que suponía una versión más dramática y desesperada. En **Baño de sangre al salir el sol** (*Mille dollari sul nero*, 1966), también de Cardone, el actor cuajó otra gran interpretación. Una vez más, Cardone filmó una historia inspirada en una tragedia de tipo bíblico, cuyo título, como el anterior, se refiere aparentemente al juego de las cartas. Esta vez se trata de la desesperada relación



entre dos hermanos, uno honrado y el otro un villano, casi una alegoría de la historia de Caín y Abel llevada al Oeste. Steffen ahora es Johnny Liston, una versión perdedora y desesperada del antihéroe creado por Sergio Leone, que al salir de la cárcel por un delito cometido por su hermano Sartana (interpretado por el gran Gianni Garko), tiene que enfrentarse porque se ha convertido en un bandolero cruel y psicópata. Antes aparecer la palabra fin en la pantalla aparece una cita del Levítico: "*No odies a tu hermano en tu corazón, no te enfrentes contra tu propia sangre*", y la trompeta de Michele Lacerenza entona el apasionado tema final. En verano de 1966 el actor interpretó, bajo la dirección de Mario Caiano, **Los cuatro salvajes/Ringo, il volto della vendetta**, encarnando a Ringo, quien, junto a su amigo Tim (Eduardo Fajardo), Trickie Ferguson (Frank Wolf), el mexicano Fidel (Armando Calvo) y la guapa Manuela (Alejandra Nilo) busca una cantidad de oro escondida en una cueva del desierto. Los exteriores se rodaron en La Pedriza, Hoyo de Manzanares y en las hermosas localizaciones almerienses de Tabernas y Puntal de Polopos. La película de Caiano, con la magnífica banda sonora de De Masi, se inspiraba vagamente en **El tesoro de Sierra Madre** (*The Treasure of Sierra Madre*; John Huston, 1947), y guarda una de

las interpretaciones dramáticas más logradas de Steffen.

En 1967 Steffen consiguió cumplir su deseo de desdramatizar su personaje con una interpretación paródica en **Un tren para Durango/Un treno per Durango**, dirigida también por Mario Caiano y al lado de otro gran actor italiano, Enrico Maria Salerno. La película, considerada una precursora de la serie Trinidad, cuenta la historia de dos compañeros, el americano Gringo (Steffen) y el mexicano Lucas (Salerno), quienes, buscando un cargamento de oro robado de un tren por los bandidos durante la revolución mexicana, viven mil aventuras entre tiroteos y revolucionarios, cruzándose a menudo con otros dos personajes (una guapa periodista francesa interesada en la revolución, Dominique Boschero, y un pistolero, Mark Damon). Se rodó en las sugestivas localizaciones de Almería, pero Steffen, en el papel de un aventurero inútil y cobarde que se pelea continuamente con su compañero, defraudó a sus admiradores, que sin duda le preferían como trágico vengador. Por ello, Steffen retomó esa caracterización que le resultaba natural, y en **Huracán sobre México** (*Killer Kid*; Leopoldo Savona, 1967) es el capitán Morrison, que finge ser un temido forajido para destapar el tráfico de armas entre Estados Unidos y México y se infiltra en-



tre los revolucionarios, frente a las masacres perpetradas por los Regulares guiados por el sádico Ramírez (Ken Wood-Giovanni Cianfriglia) contra el pueblo indefenso, convirtiéndose realmente en el jefe de la banda revolucionaria que había fingido ser. La película, realizada en pleno periodo contestatario, es una pequeña joya del *western* político, y se abre con una dedicatoria al pueblo mexicano "... cuyo humilde heroísmo permitió el nacimiento de una república moderna e independiente". Las tensiones entre México y Estados Unidos volvieron a ser el tema central de **Gentleman Jo/Gentleman Jo... uccidi!** (Giorgio Stegani, 1967). Tras alcanzar unos acuerdos políticos, la aldea americana de Douglas, situada en la frontera, está a punto de pasar bajo la jurisdicción de México cuando llegan los violentos bandidos del coronel Ferreras (Eduardo Fajardo), que asesinan al representante militar americano para robar las riquezas de la aldea. El jugador Joe Rees (Steffen), hermano del militar asesinado, vuelve a la aldea y se enfrenta a los bandidos. Para la película de Stegani, con un emocionante tema musical de Ennio Morricone y Nicolai ins-

pirado en *Carmina Burana*, de Carl Orff, Anthony Steffen adoptó una imagen distinta de la habitual, presentándose cuidadosamente vestido y afeitado, como es propio del personaje de Joe Rees, un *dandy* libertino que se convierte en héroe. En 1968, el actor protagonizó **El pistolero que odiaba la muerte** (*Il pistolero segnato da Dio*), de Giorgio Ferroni, autor de la película *cult* gótica **El molino de las mujeres de piedra** (*Il mulino delle donne di pietra*, 1960). Encarnó a Gary, otro de sus personajes sufridos y atormentados, un excelente tirador que actúa en el circo porque, debido a un trauma, es incapaz de encarar cualquier situación realmente violenta. Sin embargo, para defender a un niño perseguido por los forajidos, descubre que tiene el valor suficiente para luchar utilizando su extraordinaria habilidad para disparar. En **¿Quién grita venganza?/I morti non si contano**, estrenada en las pantallas en 1969 y dirigida por el español Rafael Romero Marchent, uno de los grandes realizadores del *eurowestern*, Anthony Steffen volvió a compartir aventuras con Mark Damon, con el que ya había interpretado **Un tren para Durango**.

En la película de Marchent, rodada en Hoyo de Manzanares (lugar que sigue presentando el sugerente aspecto del primer film de Leone y de **Oro maldito/Se sei vivo, spara** -Giulio Questi, 1967-) y en *La Pedriza*, Steffen y Damon son dos cazadores de recompensas que, persiguiendo a unos bandidos, llegan a un pueblo en el que gobiernan los villanos, y tras diferentes vicisitudes se convierten en *sheriffs* protectores de la comunidad. Acto seguido se estrenaron algunas de las películas más interesantes de Anthony Steffen. En **Su nombre gritaba venganza** (*Il suo nome gridava vendetta*), de Mario Caiano, Steffen es Flanagan, un vagabundo amnésico superviviente de la Guerra de Secesión y engañado por Kellog (un excelente William Berger). La película se cierra con el sangriento ajuste de cuentas en una espectral ciudad fantasma. Como de costumbre, Caiano, uno de los directores más hábiles a la hora de aprovechar la faz intensa de Steffen, logra que éste cuaje una de sus interpretaciones más memorables. En la película aparecen también Evelyn Stewart-Ida Galli, la alcohólica enamorada de Flanagan, Robert Hundar, protagonista de los primeros *westerns* de Joaquín Romero Marchent y el gran secundario italiano Mario Brega. En **Una larga fila de cruces** (*Una lunga fila di croci*; Sergio Garrone, 1968), Steffen es el cazador de recompensas Brandon, y tiene de nuevo a su lado a Brega en el papel de su devoto compañero y a Berger como su rival, Murdock, al que se le une otro villano, Fargo, interpretado por Riccardo Garrone, hermano del director. Esta película se rodó enteramente en Italia, en los decorados de los estudios De Paolis, y en algunas localidades cercanas a Roma. Como ya había ocurrido en **Los cuatro salvajes**, tras un espléndido duelo a tres el protagonista renuncia al botín que tanta sangre costó, para entregárselo, a través de la bella Maya (Nicoletta Mac-

chiavelli), a los pobres peones mexicanos, con un gesto noble que diferencia este personaje de los habituales en los *spaghetti-westerns*. En **Los pistoleros de Paso Bravo/Uno straniero a Paso Bravo** (Salvatore Rosso, 1969), Steffen es una vez más un silencioso pistolero, Gary Hamilton, que vuelve a su pueblo para vengar a su mujer y su hija, de cuya muerte fue injustamente acusado, y finge ser un cobarde antes de empuñar las armas y guiar la rebelión del pueblo contra los bandidos del cruel Acombar, un sádico cojo (Eduardo Fajardo), auténtico responsable de la muerte de las mujeres. Los protagonistas de esta película llevan curiosamente los mismos nombres que los del film *cult* de Antonio Margheriti **Y Dios dijo a Caín** (*E Dio disse a Caino*, 1969), y los cinéfilos la recuerdan también por la larga batalla final, rodada en Villa Mussolini, cerca de Roma, que muy a menudo se utilizó en el *western* italiano como villa "mexicana". En 1969 se estrenó también **Garringo**, dirigida por Rafael Romero Marchent, en la que el protagonista (Steffen) es un teniente encargado de neutralizar al bandido y pistolero psicópata Johnny (Peter Lee Lawrence), asesino en serie de militares por un trauma infantil tras la muerte de su padre. Ésta es una de las mejores películas de Rafael Romero Marchent (con guión de su hermano Joaquín, padre del *western* español), e incluye un magnífico tema musical de Marcello Giombini. La última película que se estrenó en 1969 es la que más fama proporcionó a Anthony Steffen entre los aficionados al género: **El bastardo**, dirigida por Sergio Garrone y con guión del propio De Teffè. En esta película se llevan al extremo las características del típico personaje interpretado por el actor, convirtiéndose incluso en un ser sobrenatural, un fantasma vengador que vuelve del más allá para hacer justicia y matar al cínico Murdock (Paolo Gozolino), un

oficial traidor que durante la Guerra Civil había enviado a la muerte segura a Django y sus hombres y que ahora es un rico hacendado defendido por un montón de pistoleros. Django aparece y desaparece prodigiosamente, y elimina a todos sus enemigos, incluido el hermano psicópata de Murdock (un delirante Luciano Rossi) para, al final, tras dejar el dinero a la bella Alida (Rada Rassimov), desvanecerse en el desierto volviendo al más allá, de donde había venido. Esta película de Garrone es hoy objeto de culto por parte de los fanáticos del género, y supone un magnífico ejemplo de *western* gótico, con su pistolero fantasma. La única película similar a ella es la ya citada **Y Dios dijo a Caín**, y ha influido en el cine posterior,

hasta el punto de que el tenebroso pistolero que vuelve del reino de los muertos para vengarse de **El jinete pálido**, de Clint Eastwood, es evidentemente deudor del héroe tenebroso de esta película de Garrone.

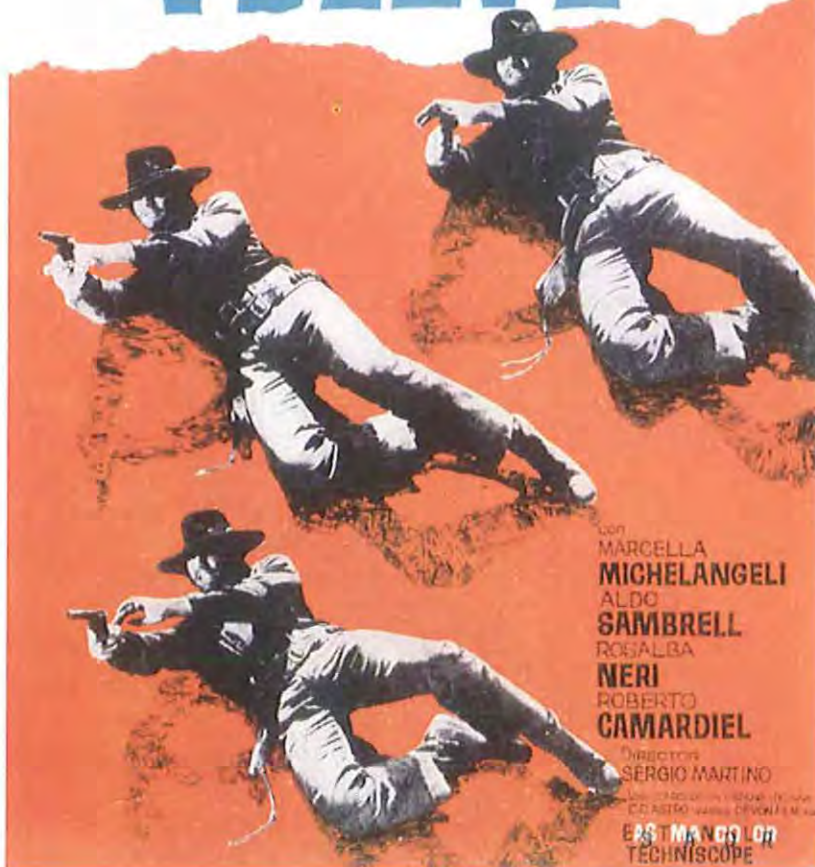
Tras **El bastardo**, los personajes de *western* de Steffen, acordes con el declive del género en los años setenta, aparecieron en cintas que presentaban tramas cada vez más paródicas o cómicas. **Reza por tu alma y muere/Arriva Sabata** (Tullio Demicheli, 1970), presenta, en un inicio desenfadado, el atraco malogrado de Sabata y Mangosta (Eduardo Fajardo), el amigo rival del que se aprovecha el cínico cajero interpretado por Peter Lee Lawrence; progresiva-





ANTHONY STEFFEN en

ARIZONA VUELVE



mente, el film gana en dramatismo, con los cambios de las alianzas entre los tres aventureros, hasta el trágico enfrentamiento final entre los antiguos amigos en el rancho donde se han atrincherado. Lo mismo vale para *Arizona vuelve/Arizona si scatenò... e li fece fuori tutti* (1970), de Sergio Martino (continuación de la película *Arizona Colt -Arizona Colt*; Michele Lupo, 1966-), que empieza en un registro ligero y despreocupado (los duelos entre Arizona y el simpático beodo Whisky Doble -Roberto Camardiel-), para luego ir cargándose de acción y violencia. La película se cierra con el trágico enfrentamiento con el bandido Kean (el gran Aldo Sambrell) y la escena en que Marcella Michelangeli, an-

tes de morir, libera al héroe, moribundo y atado cabeza abajo. Esta escena es idéntica a una vista en *Tu cabeza por mil dólares* (*Per 100.000 dollari ti ammazzo*) de Giovanni Fago, producida por Luciano Martino en 1967. En 1970, en la película vagamente crepuscular, completamente rodada en Italia, *Shango, la pistola infallible/Shango, la pistola infallibile*, de Edoardo Mulargia, Steffen interpreta un *ranger* que, tras haber asistido al exterminio de sus hombres y haber sido apresado en una jaula por una banda compuesta de *desperados* sudistas y mexicanos, guía a los peones de una aldea oprimida contra los forajidos. La película de Mulargia presenta numerosas analogías con otras interpretadas con ante-

rioridad por Steffen, una vez más en ese papel de amnésico, como en *Su nombre gritaba venganza* y *Huracán sobre México*, y también cuenta con la notable interpretación de los coprotagonistas (Eduardo Fajardo en el rol del despiadado sudista Droster, y Maurice Poli en el del bandido Martínez) y de Giusva Fioravanti, protagonista infantil de muchas películas italianas de género de esos años, como el niño que ayuda a Shango.

Mientras el *spaghetti-western* iniciaba su declive a primeros de los años setenta, Anthony Steffen interpretó sus últimas películas. Así, en 1971 fue otro pistolero infalible en *Apocalipsis Joe/Un uomo chiamato Apocalisse Joe*, de Leopoldo Savona, donde interpreta un actor itinerante que, para tomar posesión de una mina heredada, no duda en enfrentarse a los bandidos encabezados por su eterno "adversario" Eduardo Fajardo. Con el acompañamiento de la banda sonora de Bruno Nicolai, la película presenta un héroe más irónico y menos dramático que los típicos del actor, que resulta memorable en la escena socarrona de los créditos en la que recita el *Hamlet* de Shakespeare con la calavera en la mano, de la que asoma el *colt* con el que extermina a los bandidos que pretendían matarle. En 1972, bajo la dirección de Edoardo Mulargia, Anthony Steffen interpretó *Barro en los ojos* (*W, Django!*), como un hombre que, en la persecución de los asesinos de su mujer, termina colaborando, tras salvarle de la horca, con uno de ellos, Carranza (Glaucio Onorato), que le ayuda en su lucha contra sus antiguos cómplices. En el cruento y memorable final, cuando el protagonista, con la pistola en la mano, mata a Carranza en una secuencia a cámara lenta a la manera de Peckinpah, la pantalla se tiñe del rojo de la sangre que mana de la herida, mientras suena un magnífico tema de Piero Umiliani. Ba-

ro en los ojos es el último gran *western* de Steffen, y se rodó en el sugerente escenario de Villa Mussolini, con la presencia de espléndidos secundarios como Giovanni Cianfriglia, Remo Capitani, Guido Galimberti y otros rostros conocidos del *spaghetti-western*.

Los últimos *westerns* de Anthony Steffen añadieron pocos aspectos interesantes a su filmografía. En sintonía con el progresivo declive del género, el actor se vio obligado a interpretar películas teñidas de ironía e inadecuadas para su incisivo rostro. En **La caza del oro/Lo credevano uno stinco di santo** (Juan Bosch, 1974), interpreta al pistolero Trash, quien, junto a su compañero Paco (Daniel Martín), acompaña al viejo Carver a recuperar el tesoro que años antes robó y por el cual pasó muchos años en prisión. En **Un, dos, tres... dispara otra vez/Tequila** (Tullio Demicheli, 1974), es el aventurero Tequila, que, acompañado por Jaguar (Roberto Camardiel), roba al forajido (Eduardo Fajardo) el tesoro guardado en su caja fuerte para cederlo a cambio de sus vidas a unos ciudadanos "modelo" que están a punto de ahorcarlos. Por último, en 1974 se estrenó también el postrer y más modesto *western* interpretado por Anthony Steffen, **Dallas/Il mio nome è Scoppone e faccio sempre cappotto** (Juan Bosch), en la que, una vez más, es un pistolero, Dallas, que, con su compañero Lumacone (Fernando Sancho) y la bella Glenda (Gillian Hills), debe tomar posesión de un terreno con una mina. Los tres, antes rivales, deben unirse contra los villanos de turno, Bright (Robert Hundar) y Rompimani (Ricardo Palacios). Aunque la carrera de Steffen en el Oeste se cerró con estas películas menores, hay que resaltar que el actor, fiel a su búsqueda de nuevos papeles dentro del cine de género europeo, como ya lo había hecho en su periodo de

oro, dio prueba de sus excelentes dotes interpretativas en algunos clásicos del *thrilling*, como **La notte che Evelyn uscì dalla tomba** (Emilio Miraglia, 1971) y **Sette scialli di seta gialla** (Sergio Pastore, 1972). Renovando su colaboración con Edoardo Mulargia en la exótica **Al Tropico del Cancro** (1972), asimismo bajo la dirección de José Luis Madrid interpretó junto a Gianni Garko **Siete chacales** (1974), una historia de aventuras similar a un *western*, ambientada en España. Después retomó su rol de justiciero en la película policíaca **Más allá de la violencia** (*Roma, l'altra faccia della violenza*; Mario Girolami, 1976), adecuando su personaje despiadado, resentido e inexorable a los violentos años setenta italianos.

A pesar de su abultada carrera, para los aficionados al cine de género Anthony Steffen siempre estará ligado al *spaghetti-western*. Todavía hoy, si pensamos en los momentos más intensos de la época de oro del *eurowestern*, en sus películas más cautivadoras y en sus héroes inolvidables, entre los protagonistas emblemáticos recordamos al joven Anthony Steffen en el comienzo de **Baño de sangre al salir el sol**: un hombre marcado por el destino, con los rasgos quemados por el sol, la mirada de plomo entre los párpados entreabiertos bajo el ala del sombrero calado hasta los ojos, que avanza en el polvo y el calor de un páramo hacia un doloroso destino de venganza, mientras la trompeta entona un lamento desgarrador...

